

¡Tierra!

Cante, música y dirección musical: Juan Peña, El Lebrijano. Guitarras: Enrique de Melchor, Pedrito, María y David. Coros: Grupo Blanco Carmesí de Sevilla. Percusión: Manuel Soler y Juanito. Edición de la Sociedad Estatal V Centenario. Ariola. 5H 303 578 (en casete: 7K 503 578). Dos volúmenes. Madrid, 1989.

Juan Peña, El Lebrijano, demuestra una vez más su raro olfato y su sentido de la oportunidad para darnos una obra adecuada en un momento determinado. Cuando en el país se están movilizando toda suerte de recursos, intelectuales y materiales, aquí está su nueva creación, ¡Tierra!, un doble volumen que quiere ser, según reza la carpeta, "la presunta aventura de un hombre del pueblo bajoandaluz embarcado en la carabela Santa María, rumbo a lo desconocido".

¡Tierra! se inscribe en la línea de las grandes, y últimas, producciones discográficas de Lebrijano, un cantaor con inquietudes por crear, si no una nueva estética del flamenco, sí una evolución que sea válida dentro del arte jondo de raíz, arte que él conoce perfectamente, pues no en vano es un miembro cualificado -quizá el más cualificado en la actualidad de una amplia familia utrerano-lebrijana de antigua ascendencia. Pienso, por ejemplo, en Persecución y Ven y sigueme, y en menor grado en Encuentro, que aportaron ciertamente una nueva forma de musicar el flamenco.

¡Tierra! es una sucesión de

cantos -la cantera popular andaluza está constantemente presente junto al flamenco- y cantes, sobre una línea argumental muy simple cuyo único fin es dar pie a aquéllos. Los géneros son muy diversos; la obra, musicalmente, es muy rica. Hay partes corales que nos hacen pensar en una cantata andaluza de gran ambición, en la cual a veces se engarza la voz sola de Lebrijano con cante jondo genuino y de gran belleza, dicho con la grandeza y la facilidad presentes siempre en el cante privilegiado de este gitano rubio. El repertorio de géneros es muy amplio, una verdadera antología: alboreás, siguiriyas, soleares, por Huelva, alegrias. —A. A. C.